

se encuentre distorsionada, tergiversada, manipulada, suplantada o silenciada, que de todo hubo en la vida del Generalísimo y sus delegados-censores a nivel de radio.

Esos fueron otros tiempos —esperemos que sí— y lo cierto es que la radio española había comenzado a cambiar, lenta, muy lenta y paulatinamente, con la descomposición y últimos coletazos del régimen monolítico. Espacios como "Hora 25" o "Matinal Cadena SER", ambos por la red de emisoras de este nombre, e incluso informativos elaborados en la propia Casa de la Radio, como "Última edición", han puesto la primera piedra, y los buenos profesionales que los han elaborado demostraron que se puede realizar un espacio de este calibre, con dignidad, altura y objetividad. Y es que no ha sido un problema de profesionales capacitados o demócratas: durante tanto tiempo ha sido problema de que a ellos y al pueblo se les quería amordazar. Ahora, la mordaza se ha roto. ■ ALVARO FEITO.

CINE

"Nunca es tarde"

De nuevo una película de Jaime de Armiñán (esta vez en colaboración con Eguillor, el humorista de las viejecitas y las mesas camilla) en la que el autor de "Mi querida señorita" o "El amor del capitán Brando" se plantea el problema de la soledad del individuo y sus formas de superarla. Como de costumbre también en Armiñán, esa soledad viene motivada por una serie de razones sociales que obligan a un comportamiento aislante. La solterona de "Mi querida señorita" tenía que ejercer, en función de su doble condición de mujer y soltera, una serie de actividades que la apartaban de la auténtica vida que la rodeaba (lo que se descubriría al tener que ejercer su nueva vida "de hombre"); el chico de "El amor del capitán Brando", junto con su maestra, tenían que aislarse en sí mismos dado que el entorno que vivían no les permitía el normal desarrollo de sus sentimientos (entorno a su vez compuesto por otros personajes solitarios que habían descubierto, como posi-

bilidad de supervivencia, impedir que los demás fueran medianamente más felices que ellos).

Ahora, en "Nunca es tarde", Armiñán ofrece un nuevo personaje femenino (la anciana soltera odiada por su familia que espera sólo heredarla) que dedica sus ocios a contemplar la vida matrimonial de unos vecinos mal avenidos. La vieja, en su lenta despedida del mundo, comienza a inventarse una delirante historia de amor con el marido de ese matrimonio, hasta llegar a la convicción de haber quedado embarazada de él. Una mujer como ella, y como ella misma dice, no educada en la libertad, poco puede hacer para sobrevivirse si no es inventándose la realidad que nunca conoció.

Armiñán, al margen de narrar con minuciosidad de detalles los aspectos cotidianos y fantasiosos de la anciana, ha creado en "Nunca es tarde" una especie de "suspense" tierno en torno a la autenticidad del embarazo: una especie de "semilla de Dios", como define Pilar Miró. Quizá en ese aspecto (probablemente necesario de cara a ofrecer estímulos a los espectadores) es donde "Nunca es tarde" se pierde un poco. O lo que es lo mismo, es sólo esa idea la que mantiene la película. "Nunca es tarde", más que una historia, es una idea que no ha encontrado un vehículo para desarrollarse imaginativamente. Una vez que se plantean los términos del embarazo de la anciana, la película no progresa excesivamente de cara a descu-

brir aspectos nuevos y más profundos de la anécdota.

De cualquier forma, estamos ante una película de enorme honradez y de cierta sensibilidad, capaz de divertir y emocionar a un público probablemente ya cansado de engaños y erotismos represores. "Nunca es tarde" es una película contra corriente. Aunque sólo fuera eso, ya sería defendible. ■ DIEGO GALAN.

Dogmáticos y herejes

Situada entre "Belle de jour" (1967) y "Tristana" (1970) dentro de la filmografía de Luis Buñuel, "La Vía Láctea" ("La Voie Lactée", 1969) constituye una de las obras fundamentales del cineasta aragonés. Ocho años han hecho falta para que un film de tan decisiva importancia atravesase las barreras de la censura gubernamental, después de haber sido exhibido en la XIV Semana de Cine de Valladolid, donde —tras causar el "escándalo" de los biempensantes oficiales— recibiría el premio de la crítica especializada, yendo a parar a la Comisión seis de los miembros de este Jurado por "atreverse" a anunciar el galardón públicamente... Hecho que conviene recordar, ahora que parece que Buñuel siempre ha sido reconocido y ensalzado en nuestro país, ahora que todo el mundo se deshace en elogios a su maestría y genialidad. Menos mal que "La Vía Láctea" es película

que resiste sin ningún daño la prueba del tiempo, y que hoy se muestra tan viva, fresca y enriquecedora como en el día de su realización. Una vez más, el arte ha acabado por vencer a la represión.

Dice J. Francisco Aranda que "La Vía Láctea" es "el primer film de toda la historia del cine cuyo contenido es únicamente la religión". Efectivamente, la película se centra en exclusiva sobre el tema religioso y, de manera más concreta, sobre las principales herejías que se han enfrentado con los seis dogmas o misterios esenciales de la religión católica: la doble naturaleza de Cristo, la Santísima Trinidad, la transustanciación dentro de la Eucaristía, el libre arbitrio y la gracia, el origen del mal en el mundo, y lo relativo a la Virgen María. Sin tener fe en ellos, miles de hombres y mujeres se han levantado a lo largo de la Historia con teorías dispares por cuya defensa llegaban a dar sus vidas. Como recuerda el co-guionista del film, Jean-Claude Carrière, "millones de personas han muerto por sostener, por ejemplo, que Cristo comía o que no comía"... En este sentido, la película es rigurosamente fiel a textos auténticos, tanto en lo que se refiere a los mantenedores de cada uno de los dogmas como a sus contrincantes.

Pero lo verdaderamente asombroso de "La Vía Láctea" no es su carácter de síntesis dogmática y herética, ni tampoco su posible valor didáctico o enciclopédico, sino la forma creativa en que todo ese material de base es tratado por Buñuel. Apoyándose en una estructura narrativa inspirada en la de las novelas picarescas, buscando como hilo de enlace el trayecto que dos peregrinos recorren desde París hasta Santiago de Compostela, el autor de Calanda va ofreciendo una serie de escenas donde tales dogmas y herejías —y otras situaciones, como las bodas de Caná o un milagro de Cristo o una aparición de la Virgen María— quedan ejemplificados. Pero ello con una libertad absoluta, transgrediendo continuamente las coordenadas de espacio y tiempo, sin que le haga falta justificar nunca por qué las cosas se producen en un determinado momento o de una determinada manera. En Buñuel, lo inverosímil se vuelve perfectamente creíble, aceptable con toda naturalidad para el espectador, que se siente sumergido en la facilidad (esa "facilidad" para lo más arduo y

